

6

MARGINALIDAD Y LUCHA DE CLASES

FRANZ HEINKELAMERT

No nos interesa en este momento una discusión de alguna teoría específica de la marginalidad. Por eso tampoco se trata de describir una teoría concreta dada. Nos interesa más bien partir de una definición muy vaga de lo que se puede entender como un problema de marginalidad para ir concretando esta definición en la discusión de los problemas concretos, que la teoría de la marginalidad pretende solucionar.

Podemos empezar con el hecho de que marginalidad es un fenómeno negativo, que solamente se puede definir si se expresa a la vez, en relación a que la marginalidad existe. La marginalidad es la falta de algo y este algo hay que definir también si se quiere definir la marginalidad. La respuesta es fácil y simple. En el caso de la marginalidad falta integración. Pero esta respuesta no significa mucho, porque ahora se tiene que preguntar lo que es integración de la sociedad.

Ya aquí notamos algo específico del análisis de la marginalidad. La marginalidad como fenómeno surge en el caso de una sociedad no integrada. El fenómeno fundamental por lo tanto es muy distinto de la noción de la sociedad clasista. Allí hay una clase dominada que se enfrenta a una clase dominante. Hay una polarización directa de la sociedad en miembros de una clase a otra clase. La marginalidad es diferente. El hombre marginado no se enfrenta como integrante de una clase frente a otra, sino se enfrenta con una sociedad desintegrada como tal. Esta sociedad desintegrada produce al marginal como uno de los grupos sociales existentes en esta sociedad. El no se enfrenta con hombres que viven en la interacción, sino que se enfrenta con grupos sociales que están aprovechando la desintegración de la sociedad y que deben sus privilegios al hecho que se conformaron con una sociedad desintegrada existente.

Este fenómeno de la marginalidad en la sociedad desintegrada hay que explicar más.

Para eso vamos a partir de un análisis fundamental en términos lo más simple posible de la sociedad integrada. Partimos de la descripción del hombre es sus relaciones con la sociedad. Son preferentemente dos: por una parte, el hombre siempre vive en un lugar geográfico determinado, en un país dado y este hecho le impone una cierta convivencia. Cada hombre tiene que tener un lugar y en este sentido cada hombre es un ser poblador. Por otro lado, cada hombre tiene que vivir y tiene que tener bienes para poder subsistir, como ser físico y espiritual. Para tener eso, el hombre tiene que ser trabajador, porque únicamente el trabajo facilita estos bienes.

En este plano del análisis entonces podemos establecer una primera definición de la sociedad integrada, que después necesita ampliarse.

Es la definición de una sociedad, en la cual cada poblador, a la vez es trabajador en la cual cada habitante de un país esté integrado en el proceso del trabajo regularmente. Podemos hablar en este nivel de una integración económica. Dada esta condición podemos decir, que una sociedad es económicamente integrada. Si bien esta definición es limitada, no deja de ser importante. Formula la base de cualquier definición más amplia de la sociedad integrada, sobre todo de la integración social.

En este plano del análisis encontramos entonces también la primera forma de la marginalidad, la marginalidad económica. El marginal en este sentido es un poblador que no logra convertirse en trabajador a pesar de que lo quiera. El está dispuesto a trabajar —a integrarse económicamente—, pero no hay factibilidad para ésta su aspiración. No hay trabajo. Es una forma de existir, que no cabe en el análisis de clases. El análisis de clases conoce dominados y dominantes, que están en conflicto. Pero ella supone que este conflicto se lleva a cabo sobre la base de una in-

tegración económica básica de ambas partes. El capitalista y el trabajador se enfrentan en la empresa y el desempleo, que este análisis de clases contempla, es casual y temporal. Es un problema de coordinación económica. Resulta en una situación en la cual hay una instalación técnica de capital suficiente para dar trabajo a todos, pero no resulta la conexión de los factores de producción. En el caso del marginado en el sentido económico no hay esta situación. Precisamente para este caso la teoría de clases no tiene instrumentos analíticos. Conoce solamente el fenómeno del subproletariado. Pero el subproletariado del siglo pasado no es comparable al marginal de la sociedad latinoamericana de hoy, porque este subproletariado es más bien un grupo social que un grupo social. El subproletariado no quiere su integración y no la busca. Al contrario, el marginal de la sociedad latinoamericana está ansioso de encontrar su integración confrontándose con una sociedad incapaz para integrarlo.

Esta marginalidad entonces es la forma peor que puede ocurrir. Si la teoría de clases habla del fenómeno de la explotación, no se da cuenta que hay una condición humana todavía más baja que la explotación.

Se ha puesto muy de moda hablar de la marginalidad. Eso por lo menos nos puede indicar que este término nos presenta un problema que en los términos sociológicos anteriores no se podía captar con la suficiente claridad. Hacia falta crear un término nuevo para una realidad nueva distinta de la realidad que anteriormente fue el objetivo principal de la sociología. El nuevo término surgió precisamente en un momento en el cual la sociología se dirigía hacia la sociedad subdesarrollada y podemos suponer por lo tanto, que describe un fenómeno específico de esta sociedad.

Pero un término nuevo de este tipo siempre ofrece también problema. Hay que conectarlo con la ciencia sociológica como tal y no se puede creer que el nuevo fenómeno y su explicación teórica simplemente reemplaza todos los esquemas teóricos anteriores. Por lo menos se necesita para la evaluación de este término nuevo una discusión sobre el objeto que tiene que aclarar, hasta qué grado términos tradicionales del análisis sociológico se reemplazan por el término nuevo o hasta qué grado se trata solamente de una ampliación de términos ya usados tradicionalmente.

Eso es precisamente el objetivo de este

artículo. Sin ninguna duda el análisis de la marginalidad está íntimamente conectado con el análisis de la estratificación social. El análisis de la marginalidad tiene que distinguir de antemano marginados y no marginados en una sociedad dada y como tal entonces constituye dos estratos polarizados de la sociedad subdesarrollada de la América Latina actual. Cabe por lo tanto la pregunta, en qué grado de este análisis de la marginalidad sustituye el análisis de clases o en qué grado está ligado con él. Eso es sobre todo importante frente al hecho obvio de que en América Latina siguen los fenómenos que anteriormente se solía llamar luchas de clases y tenemos que preguntarnos con seriedad, si en la actualidad se puede interpretar con suficiente claridad todo eso con un análisis de la marginalidad prescindiendo de un análisis de clase. Este problema es ardiente y pide respuesta.

Es la condición del marginal puro, que ni es un ser explotado. El explotado tiene un futuro a través de la solidaridad y lucha de su clase. Pero el marginal ni tiene eso. El vive en un abandono total y para él ya sería una ventaja convertirse en un ser explotado. Pero él vive en una sociedad sin capacidad para la expansión económica. El conflicto para el cual él se puede preparar y organizar, es por lo tanto un conflicto con la sociedad como tal. No es el conflicto con un determinado grupo social y con una clase social dada, sino es el conflicto con todo el núcleo de esta sociedad subdesarrollada, que se ha formado de acuerdo con el estancamiento de esta sociedad y que se compone de diferentes grupos y clases sociales en conjunto. Estos grupos forman un poder establecido en la sociedad subdesarrollada, que este marginal tiene que quebrar para poder sobrevivir.

Existe, por lo tanto, un conflicto básico entre el marginal y el poder establecido, que la teoría de las clases no puede analizar adecuadamente. Pero este conflicto tiene sus matices. En medio de los dos extremos hay grupos, que no pueden excluirse sino más en uno u otro grupo. Se trata de los grupos que la teoría de las clases llama los grupos dominados (o explotados) y que se acercan o al polo de los marginados puros o más bien al polo del poder establecido de la sociedad subdesarrollada. Se trata de grupos económicamente integrados cuya integración económica es —eso depende del caso— más o menos problemática. Estos grupos forman hasta cierto grado clases

sociales con conciencia de clase y una organización correspondiente. En términos generales se puede distinguir dos subgrupos grandes. Por un lado el campesinado, que vive en estructuras feudales o semif feudales o simplemente en un aislamiento del minifundista abandonado, y por otro lado el trabajador de la empresa capitalista urbana. Si bien los dos grupos hasta cierto grado se encuentran económicamente integrados en el poder establecido de la sociedad subdesarrollada, en su mayoría participan del conflicto fundamental con el poder establecido. Eso es más claro en el caso del campesinado. Viviendo en una estructura feudal o semifeudal, para él es claro, que dentro de esta estructura económico-social no tiene posibilidad para lograr sus aspiraciones fundamentales. Manteniendo estas estructuras, no ve una apertura hacia el futuro y cae de hecho en una situación, que se acerca mucho a la situación del marginal puro. Muchas veces prefiere el riesgo de la marginalidad urbana a la continuación de esta situación desesperada en el campo originando así la migración hacia las ciudades.

En cuanto a este conflicto básico entre el marginal y el poder establecido de la sociedad subdesarrollada la situación del trabajador de la empresa capitalista urbana es más ambigua. Dijimos ya antes, que el poder establecido de esta sociedad es multclasista. No es simplemente la clase alta en el sentido de la clase capitalista del país, sino se constituye también por partes de las clases asalariadas, que han logrado una situación económica excepcional a través de ciertas condiciones, que les dan un privilegio. La clase trabajadora por lo tanto es una clase fundamentalmente dividida. Se trata de una división que únicamente en un análisis de la marginalidad se puede comprender en toda su profundidad. Hay parte de esta clase trabajadora que se ha monopolizado y que se distingue marcadamente de otras partes de la clase trabajadora de la sociedad en cuanto a su nivel económico y social. Participan en el poder establecido, y se alejan en el grado de esta participación del conflicto fundamental entre el mundo marginal y el poder establecido. Desde el punto de vista de ellos la sociedad subdesarrollada parece simplemente una sociedad clasista, en la cual hace falta organizar la clase trabajadora frente a un empresario potente y en el cual hay que pedir más y más reivindicaciones económicas y defender las rein-

dicaciones logradas. Se trata de grupos asalariados, que forman parte del poder establecido y pueden por lo tanto darse el lujo de quedarse en un simple esquema clasista tradicional.

Pero con el despertar de las masas marginadas este punto de vista se descubre como falso. Al enfoque tradicional —clasista se impone por lo tanto el nuevo enfoque del conflicto básico entre el mundo marginal y el poder establecido, que deja el enfoque clasista en el segundo plano. Pero eso tampoco deja completamente sin valor el análisis clasista. No lo reemplaza. Deja en claro solamente que el análisis de clases presupone una situación de integración económica, que la sociedad subdesarrollada precisamente no ha logrado. Hasta podemos decir, que lo que define la sociedad subdesarrollada es su incapacidad para lograr la integración económica de todos sus miembros.

es por lo tanto esencialmente una sociedad en la cual el conflicto básico es un conflicto de clases. Clases se entienden en este contexto como grupos funcionales cuyo surgimiento tiene su razón en la destinación económica de funciones fundamentales. Esta destinación funcional fundamental es la división entre empresario y trabajador, que involucra como un hecho una diferencia de intereses entre ambos. Conflicto de clases por lo tanto no se limita a la sociedad capitalista, sino que se refiere a cualquier sociedad que tenga esta diferenciación básica de funciones. Se refiere por lo tanto también a la sociedad socialista, que vive este conflicto fundamental. La sociedad capitalista solamente tiene su rasgo específico en el hecho que el poder empresarial se basa sobre la propiedad privada capitalista, mientras la sociedad socialista lo basa o sobre el poder burocrático estatal o sobre una legitimación democrática del poder empresarial, partiendo de la misma base obrera.

Entendiendo clases en este sentido, todo el problema de la integración de la sociedad subdesarrollada se puede expresar también como una conversión de una sociedad con conflicto básico entre marginal y poder establecido en una nueva sociedad con el conflicto básico entre clases funcionales. Este proceso, a la vez es el proceso del desarrollo.

Pero para seguir el argumento, hace falta ahora ampliar toda la definición de la integración y por consiguiente, de la

marginalidad. Hasta ahora hablamos únicamente de la integración económica. Pero el problema de la integración tiene también una significancia social. La sociedad económicamente integrada no tiene necesariamente a la vez una integración social. Para aclarar eso hay que pensar solamente en el ejemplo del alto capitalismo o del socialismo burocrático. Allí se trata de sociedades en las cuales únicamente el poder de la clase dominante tiene una organización con capacidad de formular autónomamente su voluntad mientras la organización de otros grupos y clases sociales se encuentra o suprimida o instrumentalizada en favor de las directivas del poder dominante. Contradicciones económicas por lo tanto no se pueden traducir en conflictos sociales como medio para llegar a compromisos entre intereses divergentes.

Definimos por lo tanto una sociedad socialmente integrada como una sociedad, en la cual se cumple la condición básica de una integración económica, pero que tiene además organizaciones sociales a través de las cuales intereses económicos (y otros) divergentes se pueden expresar para lograr compromisos de intereses a través de conflictos abiertos.

En un este sentido una sociedad sin conflictos abiertos, que suprime las divergencias de intereses artificialmente, no es una sociedad integrada aunque en el caso del sistema totalitario de cualquier índole lo parece ser.

Esta definición frente a los diferentes sistemas sociales del capitalismo y socialismo, en el fondo es neutral. Excluye por supuesto un socialismo burocrático del tipo totalitario —eso no es una sociedad integrada, sino solamente callada— pero excluye por una parte sociedades del tipo neocapitalista (pluralista) y sociedades socialistas de tendencia hacia conflictos abiertos y reales en base a entidades democráticas autónomas.

De eso, ya se desprende, que el mismo análisis teórico del problema de la marginalidad no da argumentos para decidirse para uno u otro sistema social. Eso vale por lo menos en el estricto plano teórico. Esta teoría es neutral en este sentido. Se explica por lo tanto, que todo analista que parte de una teoría de clases mira este enfoque con gran desconfianza. Tradicionalmente los argumentos para atacar el sistema capitalista vienen de la teoría de clases y en nombre de la sociedad sin clases y desde este punto de vista la teoría de la margina-

lidad parece una teoría conformista con el sistema social existente por el simple hecho de que cada teoría neutral como tal tiende a afirmar estructuras una vez dadas.

Pero para poder juzgar hace falta realmente evaluar la potencia crítica de la teoría de clases en el momento histórico actual. Parece conveniente volver un poco sobre el enfoque original de Marx, para mostrar después los cambios fundamentales, que esta teoría de clases ha experimentado. Marx identifica la sociedad de clases con la sociedad capitalista como tal y le contraponen como alternativa la nueva sociedad sin clases. Pero el agente para el tránsito desde la sociedad clasista hacia la sociedad sin clases para Marx no es la lucha de clases —esta es pura apariencia y algo adicionalmente necesario— sino la contradicción económica del sistema capitalista que no le permite sobrevivir.

En el centro de su teoría se encuentra entonces la idea de la crisis económica final, que es aprovechada por la lucha de clases y que termina con la sociedad de clases de una vez por todas. Pero esta teoría de clases sufrió serios cambios en el curso de la historia moderna. Como el capitalismo logró sobrevivir en los centros de su poder, la crisis económica del capitalismo perdió el carácter de "base material" de la revolución. Por otra parte es más y más difícil interpretar las sociedades socialistas existentes como sociedades sin clases y se impone la necesidad de interpretar el tránsito de la sociedad capitalista hacia la sociedad socialista como un cambio de las formas de clases sociales y no como un tránsito hacia la sociedad sin clases. Con eso se perdió de hecho en gran parte el poder crítico de la teoría de clases frente a la sociedad capitalista y esta teoría llegó a ser más y más una teoría idealista en la cual la lucha de clases y la fuerza moral comienzan a jugar un papel preponderante. En esta situación se olvida completamente el conocido dicho de Marx, de que la idea siempre fracasó en la historia humana si no respondió a un problema material ardiente. Pero los diferentes pasos de la teoría de las clases muestran claramente que en la actualidad esta teoría no es capaz para mostrar un problema material ardiente que explique la necesidad de una revolución. De hecho, el análisis de clases ha perdido su contenido revolucionario, un hecho, del cual dentro del movimiento comunista mundial únicamente la corriente china hasta cierto grado se dio cuenta. Es una si-

tuación, en la cual la lucha de clases se convierte en pura reivindicación económica acompañada por ilusiones ideológicas y valorativas que se lleva a cabo en base a una sociedad neocapitalista desarrollada que ha solucionado su problemas materiales básicos y que tiene por lo tanto ninguna razón material inevitable para cambiar sus estructuras.

Frete a esta impotencia surge el problema material inevitable del subdesarrollo, que exige de algún modo cambios de las estructuras y que una teoría de clases no puede abarcar suficientemente. Este subdesarrollo produce un conflicto totalmente distinto del conflicto de clases, que se impone a la lucha de clases de los países respectivos y que a estos países les da el sello. Este conflicto resulta del hecho de que la sociedad subdesarrollada no es capaz para conseguir la integración económica de su población. Tiene que oquebrar esta sociedad existente y reemplazarla por una nueva que permita la integración económica —y dada esta condición básica— también la integración social.

Vemos entonces, que el conflicto de clases de la sociedad económicamente integrada no contiene fuertes tendencias hacia la revolución, mientras el conflicto básico de la sociedad subdesarrollada —el conflicto entre marginal y poder establecido— no tiene solución fuera de un cambio entero de las estructuras de esta sociedad. Estos cambios tienen que realizarse en un grado tal que permita por lo menos la integración económica de toda la población del país subdesarrollado. Esto no significa que la lucha de clases no tenga ninguna relación con este conflicto entre el marginal y el poder establecido, pero no es más que un fenómeno adicional, que puede tener efectos positivos o también negativos sobre el desarrollo del conflicto básico de la sociedad subdesarrollada latinoamericana. Puede reforzar la oposición de marginal en contra de la sociedad existente, pero puede también frenarla en el caso de que esta lucha de clases se integre al poder establecido y se convierte en una lucha para reivindicaciones de grupos privilegiados de la clase trabajadora.

El análisis del conflicto básico entre marginal y poder establecido nos permite ahora presentar una tercera definición de la integración, que en cierto grado es intermedia entre las dos anteriores y refleja la situación de tránsito de la sociedad subdesarrollada. Este tipo de integración resulta directamente del

estancamiento, que se ha producido en la sociedad subdesarrollada. Mientras el hombre de la sociedad subdesarrollada ya comparte todas las aspiraciones crecientes de la sociedad desarrollada, esta sociedad, debido a su subdesarrollo, no está capaz de ofrecer ni para lo presente ni para lo futuro una salida.

Pero mientras los participantes del poder establecido de la sociedad subdesarrollada gozan una plena satisfacción de estas aspiraciones, a pesar del estancamiento general del país, el marginal dentro de esta sociedad no puede ver ninguna esperanza. El s. tiende a volcar entonces en contra de esta misma sociedad existente. El quiere satisfacer sus aspiraciones, que en gran parte son materiales, pero no lo puede lograr dentro de la sociedad existente. Una apertura de esta sociedad hacia el marginal es inimaginable. El poder establecido de la sociedad subdesarrollada no es una sociedad moderna, que todavía no ha llegado a estos sectores marginales. Es más bien una parte de la sociedad subdesarrollada, que sufre el mismo estancamiento como la sociedad entera. Solamente aprovecha su situación de privilegio social para asegurarse una vida comparable a la vida de las sociedades desarrolladas modernas, sin compartir en algún grado más que el marginal, la mentalidad y los valores de estas sociedades desarrolladas modernas. Por lo tanto, no hay ninguna manera de ampliación lineal de este poder establecido hacia la integración económica y social del marginal, porque el estancamiento, precisamente de este poder establecido, es causa de la existencia del marginal mismo. Al contrario. El intento de conciliar e integrar al marginal en este poder establecido significa precisamente agravar la situación del subdesarrollo y estabilizarla, reforzando solamente la situación de marginalidad.

El marginal, por lo tanto, para salir de su situación desesperada, tiene que atacar la sociedad subdesarrollada existente en sus estructuras. El no puede conciliar e incorporarse en la sociedad existente, si no puede solamente actuar frente a esta sociedad en nombre de una sociedad por hacer. Esta sociedad por hacer es la sociedad desarrollada en el sentido mínimo de una sociedad de expansión económica continua y rápida. Con este fin él tiene que atacar la sociedad existente.

De este análisis entonces resulta nuestra tercera definición de la integración: se trata de la integración al futuro, es. el sentido de una toma de conciencia y una consiguiente organización popular en favor de los cambios que en nombre de la nueva sociedad son necesarios. Se trata de una organización del marginal en favor de un gobierno de cambios y la

integración del movimiento popular en el proceso mismo de estos cambios. En el grado en el cual esta integración al futuro se logra, se puede hablar de que la sociedad subdesarrollada se ha encaminado hacia la integración económica y social.

Tenemos con eso un criterio de la promoción de la organización social del sector marginado de la sociedad subdesarrollada. Si esta promoción no significa a la vez la incorporación en el plan de cambio de las estructuras, no es ningún paso adelante hacia la integración de los marginados, y no es sino una nueva reproducción del subdesarrollo.

Pero tenemos que preguntar, que en este contexto significa un cambio de las estructuras de la sociedad subdesarrollada. Tocamos con eso el problema de la vía del desarrollo. ¿Es suficiente una serie de cambios en el sentido de una racionalización de las estructuras básicas capitalistas actuales o tienen que ir los cambios más allá de estas estructuras básicas hacia algún tipo de vía capitalista de desarrollo? Como se ve, en este punto el análisis de la marginalidad toca el problema de los diferentes sistemas sociales del capitalismo y del socialismo. Pero el punto de vista es diferente del enfoque que tiene la teoría de las clases frente a este problema. La teoría de las clases, en su forma idealista actual, trata este problema como un problema de valores diferentes, a los cuales se puede acatar libremente. Trata entonces formas capitalistas y formas no capitalistas de la sociedad como alternativas igualmente factibles, entre las cuales se llega a una elección. Partiendo del análisis de la marginalidad, el problema se presenta de otra manera. Se pregunta entonces por la factibilidad de las diferentes vías de desarrollo. La pregunta clave entonces es: ¿Es factible una vía capitalista de desarrollo o es que se trata en realidad de una vía capitalista de prolongación del subdesarrollo? ¿Es factible promover la expansión económica necesaria para el desarrollo a través de una pura racionalización de las estructuras capitalistas actuales o exige esta promoción económica mecanismos sociales que solamente alguna solución no capitalista puede proporcionar?

A través de estas preguntas se nota entonces que la teoría de la marginalidad solamente, en un plano puramente teórico, es neutral y que pierde esta neutralidad en cuanto que se juzgue la realidad. Pero lo que pasa es que no permite una contestación doctrinaria. La contestación la da el análisis de la realidad misma. Se reduce por lo tanto el problema ideológico de la elección, entre diferentes sistemas sociales, en un problema de la factibili-

dad, de la provocación del desarrollo en las sociedades subdesarrolladas actuales.

El presente artículo no da lugar a efectuar este análisis de la factibilidad de una vía capitalista de desarrollo. El problema es sumamente complejo. Pero, en realidad, los indicios no están muy en favor de una factibilidad de una vía capitalista de desarrollo. Las estructuras capitalistas imponen fuertes límites a la promoción de una expansión económica de las empresas capitalistas y el capitalista mismo de la actual sociedad latinoamericana no tiene muchos incentivos para impulsar el desarrollo. Su nivel de vida, a través del desarrollo, sólo se puede bajar. El goza ya hoy todas las ventajas materiales que la sociedad desarrollada puede ofrecer y el tiene además todas las comodidades que la sociedad subdesarrollada, en cuanto a servicios personales, le ofrece a él. Y se puede dudar que el capitalista actual tenga suficientes incentivos de otro tipo para sustituir la falta de incentivos materiales por parte de él.

Toda esta argumentación no excluye la posibilidad teórica de que haya una factibilidad de dos vías de desarrollo distintas, o sea, de una vía capitalista y de una vía no capitalista. Pero si eso fuera posible, sería muy difícil ver qué fuerzas sociales podrían impulsar entonces una elección de una vía no capitalista en la sociedad latinoamericana actual. El tránsito de una sociedad capitalista hacia otra forma de sociedad crea tensiones sociales tan profundas, que es difícil creer que la pura convicción ideológica sea suficientemente fuerte para motivar un cambio de esta naturaleza. A nuestro parecer, la factibilidad de una vía capitalista de desarrollo en muchos países impediría de hecho la realización de una vía capitalista de desarrollo. La vía no capitalista depende, por lo tanto, en gran parte de nuestro juicio sobre esta factibilidad.

Pero de todas maneras —se trate de una vía capitalista o una vía no capitalista de desarrollo—, el éxito depende de esta integración al futuro, de la integración a una sociedad por hacer. La sociedad subdesarrollada actual es la sociedad de un capitalismo frustrado, y los cambios tienen que repercutir profundamente en todas sus estructuras. La sociedad subdesarrollada en el fondo ni es capitalista ni es socialista. Tiene una estructura capitalista de apariencia y es una sociedad que, a través de su camino de desarrollo, se definirá. Hay muchas probabilidades de que se defina hacia un capitalismo definitivo si encuentra un camino eficaz y factible para eso. Lo dudoso es que encuentre este camino factible hacia el capitalismo definitivo. Precisamente, en es-

te hecho descansa la posibilidad y la eventual necesidad de una vía no capitalista de desarrollo. Si no se da esta salida de una vía capitalista, entonces la integración al futuro, a la sociedad por hacer, es necesariamente una integración a una sociedad no capitalista futura.

Queda la pregunta cómo llegar a esta integración al futuro. Hay que preguntarse cuáles son las fuerzas para imponer los cambios necesarios y cómo se movilizan.

Toda la tarea parte del conflicto básico de la sociedad subdesarrollada, entre marginales y poder establecido. Se trata de reestructurar el poder establecido de esta sociedad hasta lograr una nueva sociedad realmente capaz para integrar económicamente a la población entera. Pero la mayor parte activa de este conflicto son los marginales. Ellos, como la mayoría de la población, sufren el impacto del subdesarrollo, mientras el poder establecido lo está disfrutando y presenta, por lo tanto, para los esfuerzos de cambio, un peso muerto. Lograr la imposición de una imagen de una sociedad futura nueva, por lo tanto, puede partir únicamente del descontento de estas masas marginales. Pero estas masas son amorfas y no pueden actuar. Falta, por consiguiente, organizarlas alrededor de una imagen del futuro nuevo y conducir las al ataque al poder establecido de la sociedad subdesarrollada. No

se trata, por lo tanto, simplemente de organizar a los marginales. La organización de ellos se puede fácilmente desvirtuar hacia el intento para una incorporación directa en el poder establecido de la sociedad subdesarrollada. Eso significaría solamente la prolongación del subdesarrollo, la frustración del movimiento popular y la reproducción continua de la situación vigente. La organización de los marginales cumple solamente sus fines, si se mueve alrededor de la imagen de una sociedad por hacer y, por consiguiente, del ataque al poder establecido de la sociedad actual. Por eso no puede ser una organización de pura reivindicación económica, sino tiene que tener una visión política, económica y social amplia.

El marginal, por lo tanto, tiene que organizarse y tiene que concientizarse si quiere alcanzar sus objetivos. Tiene que organizarse para poder poner en peligro la existencia del poder establecido de la sociedad subdesarrollada en la cual vive. Pero tiene que concientizarse para no perder esta fuerza inicial en reivindicaciones inmediatistas y puramente económicas, sino para asegurar que su organización presente sea realmente un paso para la integración económica y social en la sociedad nueva por hacer. Solamente en este caso la organización de hoy significa integración del marginado de hoy.